

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 14 / **MIÉRCOLES 10 DE ENERO DE 2024**

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025



Rurrenabaque: el enlace inca perdido en el corazón amazónico

Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

El Litoral boliviano en 1837 visto por el francés Delrieu

JOSÉ E. PRADEL B.

Durante el siglo XIX, diversos cronistas, viajeros, exploradores y escritores franceses registraron en memorias de viaje, informes y grabados su visión sobre la situación de las costas de Bolivia en el Pacífico.

En ese sentido, a través de esta nota damos a conocer una crónica olvidada por la historiografía que testimonia nuestra heredad usurpada en el Pacífico, titulada *Le désert d'Atacama*, escrita por el cronista francés André Delrieu y publicada en el *Siècle* y en la *Revue de París*, en julio de 1837.

Una crónica olvidada por la historiografía testimonia la heredad usurpada en el Pacífico, titulada *Le désert d'Atacama*, escrita por el francés André Delrieu y publicada en el *Siècle* y en la *Revue de París*, en julio de 1837.

En ese sentido, a través de esta nota damos a conocer una crónica olvidada por la historiografía que testimonia nuestra heredad usurpada en el Pacífico, titulada *Le désert d'Atacama*, escrita por el cronista francés André Delrieu y publicada en el *Siècle* y en la *Revue de París*, en julio de 1837.

Sobre este viajero se desconocen casi todos los datos biográficos. Su recorrido inició en Valparaíso, Chile.

Hay que subrayar que dicha crónica comienza brindando información geográfica desde Mejillones hasta Cobija, la cual describió: "...hacia el sur se eleva una estrecha franja de arena, bordeada de arrecifes y salpicada de cabañas de madera, estrechada al frente por el mar...". (Traducción, J.P.).

A su vez, resaltó que es el único puerto habilitado de Bolivia en el Océano Pacífico: "...pero lo que da a esta franja de tierra un interés geográfico y comercial es que allí se abre el transitable camino que une las costas del Mar del Sur con el interior de la República a través de las horribles soledades del desierto de Atacama...". (Traducción, J.P.).

Sobre la llamada 'ruta del Pescado: Cobija-Potosí', detalló: "...el camino de Cobija a Potosí, perdido en cualquier momento por los arrieros o conductores de mulas, es la ruta providencial para todo el comercio de la costa de América del Sur con Bolivia...". (Traducción, J.P.).

También resaltó que dicho camino era malísimo e incómodo, pues estaba sembrado de esqueletos de mulas y comerciantes euro-





peos que murieron en el viaje.

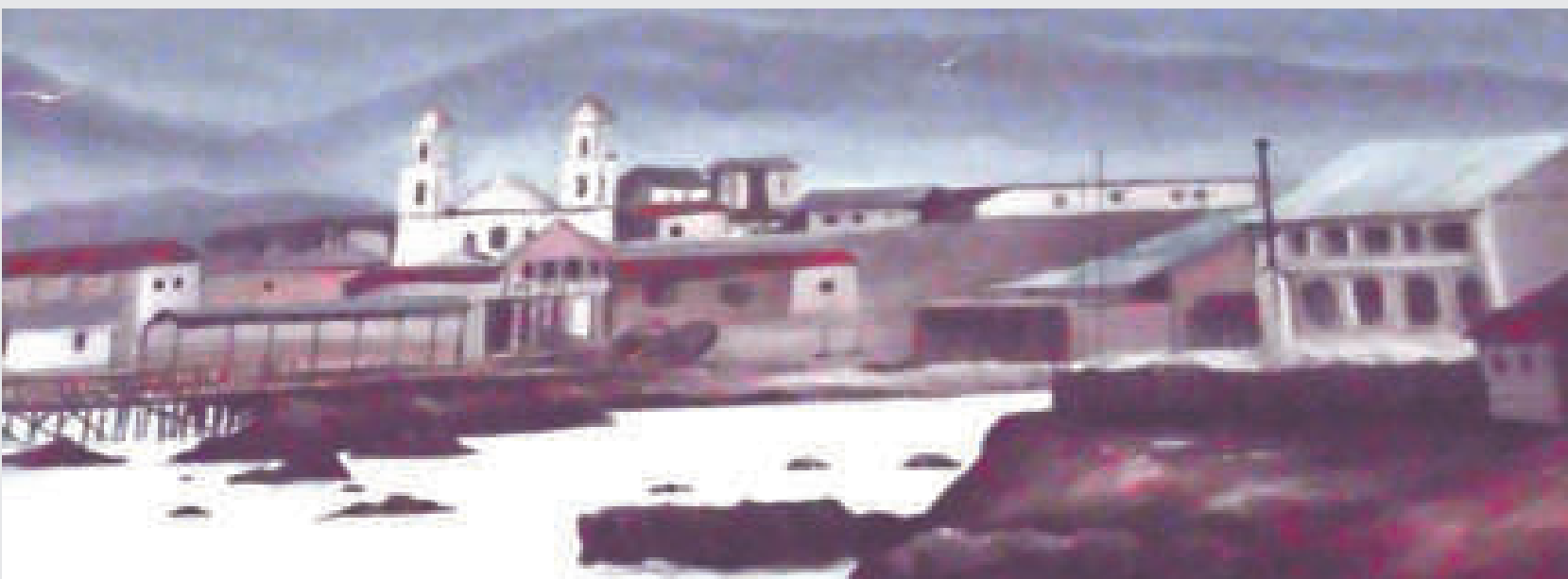
Sobre los indios atacameños habitantes de las costas bolivianas, manifestó: "...viven en pequeñas cabañas (ranchos), donde hay una sola habitación cuyo mobiliario consiste en pieles de llama esparcidas alrededor de fogones excavados en la tierra. Allí comen y duermen desordenados, padre, madre, mujeres y niños. Pasan allí días y noches en ese estupor del esclavo degradado que sólo tiene apetitos de fiera, bebiendo pito, bebida singular, compuesta de agua azucarada y harina de maíz tostada...". (Traducción, J.P.). Por otro lado sobre la relación de las poblaciones originarias con las llamas, apuntó: "...la veneración de los indios de Atacama por estos animales es un verdadero culto...los indios aman tanto a sus llamas que muchas veces les ponen collares de cintas y flores...". (Traducción, J.P.).

De la misma forma, reflexionó de la riqueza que provenía de Potosí: "...el movimiento mercantil de los dos mundos depende del obstinado silencio de los indios...". (Traducción, J.P.).

Es importante destacar que André Delrieu se apoyó fundamentalmente en las obras y documentos de Humboldt y Pentland, que le permitieron apreciar y observar de mejor manera los sitios arqueológicos situados en el interior del Litoral Boliviano: "La cueva de Santa Bárbara, situada a cierta distancia de Calama, en las proximidades de Chiuchiu, es un monumento que apoya esta suposición. Es en Chiuchiu donde encontramos las momias más curiosas del desierto; fueron encontrados en las calles ahora subterráneas de una antigua aldea india. Casi todos los cadáveres de los hombres están cubiertos con corazas, y cada uno tiene en sus tumbas las flechas y la honda que usaban en tiempos de guerra". (Traducción, J.P.).

Por último describió los excesos cometidos por los religiosos, que observó durante su estadía.

Sin duda, la citada crónica intitulada *El desierto de Atacama* es un rico testimonio documental de la heredad de Bolivia usurpada.



200 destinos



Rurrenabaque: la de la conexión inca

El municipio amazónico tiene al ecoturismo como una de s

Rurrenabaque se yergue majestuosa a la vera del río Beni, enmarcada por una altitud de 229 metros sobre el nivel del mar y un inagotable territorio de frondosa selva en el horizonte. En este rincón de belleza natural, el eco de los pueblos chimanes, mosetenes, chamas y tacanas resuena en la brisa, recordando tiempos inmemoriales.

La melodía del idioma tacana, que persiste en los ecos del departamento del Beni, da vida al nombre de Rurrenabaque, “laguna de patos” en lengua indígena, una poesía geográfica que evoca imágenes de belleza inigualable.

Esta ciudad, cuya entrada es custodiada por el imponente Parque Nacional Madidi, se alza como faro turístico de Bolivia, atestiguando la riqueza de un pasado que la vio como nexo entre las llanuras orientales y las alturas occidentales.

Sin embargo, como hilos de un tapiz tejido en la memoria, las historias sobre la fundación de ‘Rurre’ se entretejen en misterio y contradicción.

Celestina Chico y Hugo Sanabria, custodios de la memoria escrita, narran cómo fragmentos de historia, despojados de fechas y nombres, se funden con leyendas transmitidas en la suave cadencia de la tradición oral.

A pesar de los velos del tiempo, Rurrenabaque emerge, indomable, como testigo silente de las epopeyas que moldearon su destino.

EN TIEMPO DE LOS INCAS

En las brumosas épocas anteriores a la llegada de los españoles, Rurrenabaque se alzaba como un bastión de pueblos selváticos, cuya existencia se entrelazaba en armoniosa danza con las corrientes fluviales que surcaban su territorio.

Estos pueblos, custodios de las profundidades de la selva, tejían redes comerciales que se extendían hacia las alturas, llevando consigo ofrendas de plumas, cueros de criaturas salvajes, maderas nobles y el misterio de plantas medicinales y alucinógenas.

Tales tesoros no pasaron desapercibidos para los incas, cuya mirada ambiciosa se posó en estos bienes, estableciendo con las tribus selváticas lazos comerciales y alianzas que fortalecían su dominio.

“Estos enigmáticos grupos, portadores de una rica tradición y cultura, hallaban su origen en la ancestral familia lingüística Arawak, engalanando la selva con nombres como Tacanas y Araonas”, afirman con autoridad los sabios Chico y Sanabria.

No obstante, bajo la sombra de la frondosa vegetación, los ecos de disputas territoriales resonaban entre los grupos selváticos, cada uno ansioso por asegurar su dominio y acceso a las preciadas riquezas.

Este constante juego de poder y necesidad engendró intrincados sistemas de intercambio y alianzas, urdidos para satisfacer las exigencias de una economía en constante evolución.

Como testimonio mudo de estas dinámicas, artefactos cerámicos han emergido del suelo, portado-

res de una estética que revela influencias andinas.

“Tales hallazgos, especialmente aquellos encontrados en el municipio de San Buenaventura, situado en la orilla opuesta a Rurrenabaque, atestiguan el intercambio cultural y la interacción entre estas distantes civilizaciones”, concluye la metódica investigación.

LA LLEGADA DE LOS ESPAÑOLES

Las brújulas y las esperanzas de los españoles se orientaron hacia Rurrenabaque, guiadas por las seductoras leyendas de ‘El Dorado’ o el enigmático ‘Gran Paititi’, esa tierra prometida de insondables tesoros que los conquistadores, embriagados por la codicia, anhelaron conquistar. Esta mítica narrativa del Paititi avivó el espíritu aventurero de los españoles, impulsándolos a emprender expediciones hacia las profundidades de las tierras bajas.

El telón de esta odisea se levantó en 1538, cuando Pedro de Candia, con la audacia que caracterizaba a los pioneros, cruzó las imponentes cumbres de los Andes para adentrarse en los llanos de Moxos.

Tras esta primera incursión, las sendas se multiplicaron, algunas iniciadas en las tierras del Perú. Tal fue la travesía del capitán Pedro de Legüe Urquiza, cuyas huellas se perdieron por Apolo y se extendieron hasta las confluencias de los ríos Tuichi y Beni, bautizado por los nativos como Diabén, testigo de múltiples encuentros



sus principales vías para el desarrollo de sus comunidades.

y fusiones acuáticas. Más allá, el río Madre de Dios, otrora llamado Monu o Mompu, un río que resonaba con ecos de muerte, bañaba tierras donde los asentamientos indígenas pululaban como oasis de vida.

Fue precisamente en este confín, el 19 de marzo de 1616, según lo consignado en los archivos del Consejo de Indias de Sevilla, donde Urquiza se encontró con la enigmática comunidad de los uchuipiamonas, guardianes del misterioso Madidi, quienes aún hoy resguardan los secretos de estas tierras.

Más allá de los mitos y las leyendas, las expediciones a esta región, conocida como la “tierra de los Chunchos”, trazaron caminos que surgieron desde los valles andinos, dando origen a localidades como Apolobamba y Pelechuco.

Estas rutas, impregnadas de misterio y aventura, fueron consolidadas por la incansable labor de los misioneros agustinos, quienes desde estos enclaves se aventuraron en las selvas de Tumupasa.

Pero el camino no estuvo exento de desafíos. Tanto exploradores como misioneros se vieron acosados por las adversidades: la resistencia indígena, celosa guardiana de sus territorios; los embates del clima implacable; las travesías por pantanos y caudalosos ríos; y la inesperada rebeldía de soldados que, en ocasiones, desafiaban las órdenes de sus líderes.

LA ÉPOCA MISIONAL

Desde las sombras del pasado, en

el año 1560, los ecos de un llamado divino resonaron en las vastas tierras de la región. Los religiosos, con hábitos de jesuitas, carmelitas y franciscanos, cruzaron las fronteras de lo conocido para adentrarse en este misterioso territorio.

Con la determinación que solo la fe puede infundir, estos hombres de Dios erigieron iglesias que pronto se convirtieron en faros de esperanza y centros de comunidad. Alrededor de estos santuarios florecieron las reducciones, donde los indígenas encontraron un nuevo propósito, un lugar para trabajar y soñar.

En las proximidades de Rurrenabaque, la historia tejía nombres y fechas: la Santísima Trinidad de Yariapu, que en los albores de 1617 vio la luz y hoy es conocida como Tumupasa; San José de Uchuipiamonas, que también se alzó en ese mismo año; San Antonio de Ixiamas, que emergió en 1680; San Francisco de Borja, que se erigió en 1693; y Santos Reyes, que se unió a esta lista en 1706. Cada misión, un testimonio de fervor y dedicación, un legado de fe enraizado en la tierra.

Pero más allá de las estructuras de piedra y madera, la presencia misional engendró un cambio profundo en el tejido social y cultural de los pueblos indígenas. Las antiguas creencias se entrelazaron con las enseñanzas cristianas, dando vida a un sincretismo religioso, una danza espiritual donde lo antiguo y lo nuevo se fundían en una única melodía.

La llegada del ganado vacuno trajo consigo una metamorfosis en la diná-

mica productiva con la agricultura, la pecuaria y la extracción de los recursos naturales.

Las misiones se convirtieron en centros de abastecimiento de alimentos y otros productos para la región que, además se comercializaban con otras regiones.

La guerra de la independencia y el abandono indígena de los pueblos religiosos marcaron la decadencia de la época de las misiones.

INICIO DE ‘RURRE’

En el corazón de lo que conocemos como Rurrenabaque, las huellas del tiempo narran historias de un enclave estratégico, un punto de encuentro entre las majestuosas montañas de los Andes y la insondable profundidad de la Amazonía.

Desde épocas ancestrales, este lugar ha sido el susurro de los vientos para los viajeros, un refugio donde el eco de las montañas se entrelaza con el murmullo de las selvas, y donde los caminos de los antiguos se cruzaban, entrelazando destinos.

En los albores de 1810, las crónicas escritas por los intrépidos trabajadores y rescatadores de quina, que emergían de las regiones de Mosetenes y Apolobamba, describían este rincón como un “Villorrio de pintoresca vista”.

La tradición popular señala al padre Giovanni Gianelli como fundador de Rurrenabaque, el 2 de febrero de 1844, con el nombre de Villa de la Cruz y como su patrona a la Virgen de la Candelaria.



Biblioteca del Bicentenario

Hilda Mundy. Obra Reunida

Hilda Mundy, principal seudónimo de Laura Villanueva, es el nombre con el que firma, veinteañera, crónicas y textos diversos en la prensa más prestigiosa de Oruro.

Es el nombre, también, con el que se hizo conocer hasta el fin de sus días en La Paz y con el que entra en la historia de las letras bolivianas. Se puede decir de ella, reduciendo apenas, que es fundamentalmente una escritora de los años 30.

Su único libro publicado en vida, *Pirotecnia* (1936), se edita tras la aparición de su mayor producción periodística. Surge así un contraste entre un antes breve pero prolífico, y un después marcado por un largo silencio.

Los años jóvenes y fecundos de la escritura están marcados por un contexto turbulento, ruptural, esencial de la historia de Bolivia. Se trata, entre otros, de una escritura de la Guerra del Chaco y sobre todo de la inmediata posguerra. Los diversos escritos periodísticos, humorísticos pero ácidamente críticos, le valdrán la censura gubernamental, hecho que pesará en su vida y en su obra.

Esta edición reúne literatura, crónicas periodísticas y textos diversos. Ello por exigencias heurísticas de una investigación hemerográfica emprendida para presentar una imagen exhaustiva de la autora; y a la vez, por la relación con la poética mundyana de unos textos y otros.

Los escritos de esta nueva compilación, en correspondencia con su obra conocida, serán, tal vez, puertas múltiples, las que abrió y cerró Hilda Mundy, sin excluir ninguna, ensayando con la actualidad y con su medio —arte ligera—, mayormente en los grandes diarios de la época, esas “síntesis de la jornada del mundo”, a decir de Marinetti.

SOBRE LA AUTORA

Hilda Mundy (de nombre Laura Villanueva Rocabado) nació en Oruro en 1912 y murió en La Paz en 1982. En 1936 editó su único libro *Pirotecnia: ensayo miedoso de literatura ultraísta*, con su principal nombre de pluma. Igualmente, como Hilda Mundy, pero también como Madame Adrienne, Jeanette, María Daguileff, Anna Massina, entre otros, publicó en la prensa —fundamentalmente de Oruro y de La Paz— crónicas, cuentos y textos diversos.



FRAGMENTO DE LA OBRA PIROTECNIA

Son –más o menos– simpáticas las realidades superpuestas, “encontradas” y nuevas...

Si uno es fiel a sí mismo, siendo extravagante, no hay razón para cortar el hilo de esa extravagancia, asociándose a una lógica común y vulgarizada de grado extremo.

El mundo de las metáforas es tan vario... tan infinito... que se presta a ser violado en cualquier momento...

Se puede fantasear reciamente... inacabablemente... sobre: el hombre que pasa, la mujer que habla o el gárgalo que roza tímidamente los baldosines de la calle...

¡Cómo se encuentran los “reducidos” insospechados de las cosas”!

¡Con qué gusto de micro-creador se entrecomilla la palabra antojada, o se “suspensiviliza” con puntitos negros la cola-intención de una frase...!

La disconformidad agriada del público flota en el vacío.

Una “cachazudez” insólita impele a desplegar el índice extravagante del lenguaje...

VI

He aquí una indagación descubierta y desnuda:

Las fuertes voluntades sobran aún en las sombras de ultratumba.

Los grandes entusiasmos van más allá del fenómeno de la muerte.

¡Sobrenatural!

Aquellos jugadores de golf, aquellos diestrisísimos jugadores de golf, que habían “enraizado” su pasión al juego, persistieron en su deporte favo-

rito aún después de su muerte...

Luego de un tiempo prudencial (cuando las miseras fibras de la carne desaparecen para la higienización del esqueleto) organizaron en el simétrico espacio del cementerio, un gran campeonato nocturno...

¡Era de ver, junto a los cipreses recortados, a los jugadores-esqueletos!

¡Admirable el contagio del ímpetu, cuando los demás corrían al adiestramiento especial para aprendices!

Aunque se sentía el despachurramiento de osarios infantiles para provisión de cráneos que hacían de pelotas y tibias de “clubs”.

¡El espectáculo, aunque macabro, era esencialmente deportivo!

XXIV

Ya murió la época en que a una mujer se la comparaba metafóricamente con una sirena... una estrella... o una flor...

En la parquedad del tiempo actual ya no se le puede aplicar el adjetivo pasado de moda: “Seductora”.

Los suspiros... los desmayos en pose artística... los brotes románticos en las noches de luna... se fueron junto a los calzados de elástico y lengüeta...

El espectáculo más “abracadabrante” en este siglo del automóvil y del amor en oro americano... sería un suicidio de pasión... con la ridiculez de una carta póstuma.

Hoy es distinto... Hay adelanto... Hay fenómeno...

La mujer fichada en 1936-37 se siente sufragista... chauffeur... avia-

dora... locomotriz... concertinista... boxeadora...

Tiene el don singularísimo de haber reemplazado al corazón con una máquina portátil de calcular...

Incluso dicen que por cada cuarto de lustro, simplifica su ropero con cinco prendas menos para la felicidad de subir al ómnibus y sentarse en los incómodos bancos públicos...

XXIX

¡Nadie puede preconizar de ingenioso!

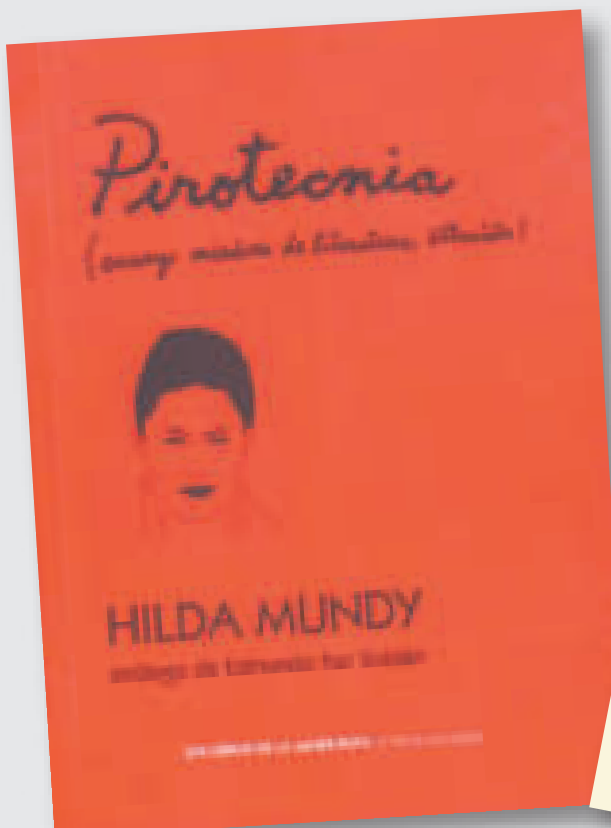
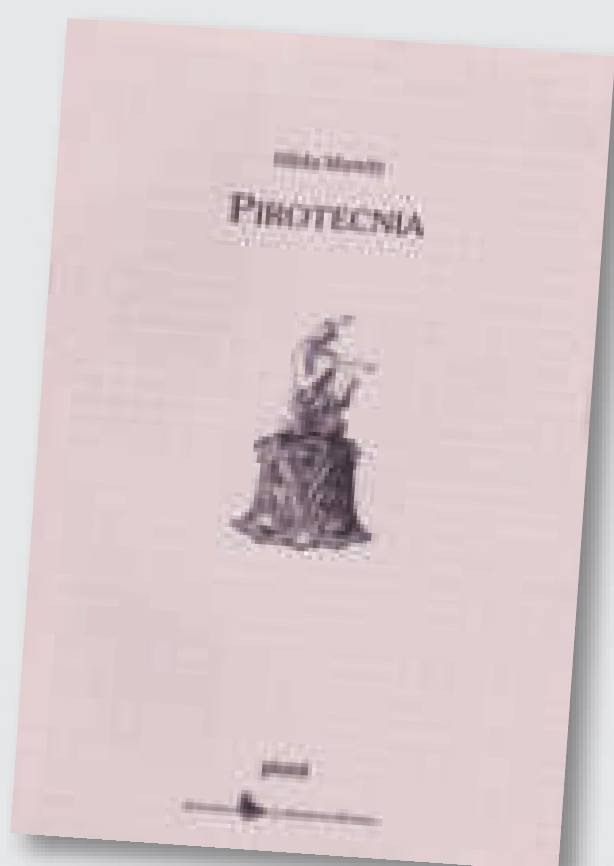
El enlace más elegante, más sedoso de vocablos, la conexión más firme de frases y conceptos, no es mérito propio del autor.

Todos al escribir, volcamos restos informes de textos que leímos... palabras que se impresionaron en nuestra conciencia... reminiscencias... citas ilimitadas que al llamar inconscientemente nuestra atención, se estratificaron en la memoria.

Dijéramos que las palabras están catalogadas en el estante cerebral, colocadas por los infinitos autores que nos obsequiaron su lenguaje, y que en nosotros reside solamente la labor de ordenación.

Analizados con rigor somos algo así como “ropavejeros” de los demás, que utilizamos íntegramente –como usurpadores vulgares– sus palabras, sus frases, sus cláusulas de uso que recogimos al leer, con cierta modalidad idiomática propia...

¡Chiquillos que entonando o desentonando silbamos ajenas coplas!...



200 destinos



Urkupiña, en la recta final para ser patrimonio inmaterial de la humanidad

La festividad de la Virgen de Urkupiña, que se celebra cada año en Quillacollo, Cochabamba, se encuentra en la segunda fase de su postulación para ser inscrita en la lista representativa de patrimonio cultural inmaterial de la Unesco.

El director general de Patrimonio Cultural del Ministerio de Culturas, Descolonización y Despatriarcalización, Gonzalo Vargas Rivas, informó que hasta el momento la cartera de Estado no recibió ninguna

observación o solicitud formal de complementación de información por parte de la Secretaría de la Unesco.

“La primera fase de preparación y envío de la postulación concluyó precisamente con el envío del expediente de postulación”, señaló Vargas.

La festividad de Urkupiña es una de las más importantes de Bolivia y reúne a miles de personas de todo el país y el mundo cada año. La celebración se caracteriza por sus danzas, música y coloridos trajes.

La festividad se encuentra en la recta final de su postulación y se espera que sea inscrita en la lista de la Unesco en el marco del Bicentenario de Bolivia.

